

Antonio Herrera Casado  
Isidre Monés Pons

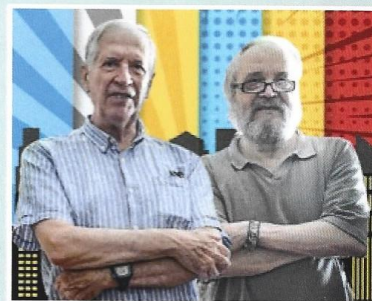


## Estampas de la Guadalajara vaciada



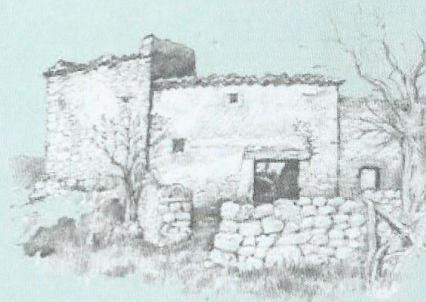
aache

tierra de Guadalajara / 130



**Antonio Herrera Casado** (Guadalajara, 1947) es el autor de los textos. Es Cronista Provincial de Guadalajara y estudioso de la historia, el patrimonio y el costumbrismo de esta provincia española. Tiene en su haber casi un centenar de obras, y pertenece actualmente a cuatro academias y varias instituciones culturales.

**Isidre Monés Pons** (Barcelona, 1947) es dibujante e ilustrador, con miles de obras en su haber, y reconocido internacionalmente por su aportación en el mundo del cómic y los dibujos de portadas, cromos, juegos e ilustraciones variadas en miles de libros, colecciones y publicaciones. Aplaudido en los USA por ser uno de los pocos artistas que ya quedan manejando exclusivamente el lapicero para sus obras.



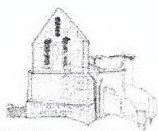
© Antonio Herrera Casado, de los textos.  
© Isidre Monés Pons, de las ilustraciones.

Producción, maquetación, y edición electrónica:  
**AACHE Ediciones**  
C/ Malvarrosa, 2 (Las Lomas) - Telef. 949 220 438  
19005 - Guadalajara  
E-Mail: [editorial@aache.com](mailto:editorial@aache.com)  
Internet: [www.aache.com](http://www.aache.com)

Impresión:  
**PodiPrint**  
C/ Cueva de Viera, 2  
29200 - Antequera (Málaga)

*Impreso en España - Printed in Spain - Imprimé à la C.E.*

I.S.B.N. 978-84-19813-21-3  
Depósito Legal: GU-26/2024



## Villaescusa de Palositos

SI HUBIERA QUE LANZAR A UN SOLO PUEBLO COMO PARADIGMÁTICO de este encuentro de silencios que es la Guadalajara Vacuada, debería elegirse sin duda a Villaescusa de Palositos, ya que en este lugar de la profunda Alcarria se han dado todas las condiciones para el asombro y el horror: un pueblo que en los años cincuenta del siglo XX tenía aún vida (maestro, cura, lavanderas, fiestas, navidades y misas del gallo, bodas y bautizos, ilusiones y duelos) y que ha quedado arrasado, destruido, borrado hasta sus cimientos, quedando convertido en finca particular, vallado, cerrados sus caminos de acceso con candados, y dejando su iglesia, románica y declarada monumento nacional, aislada, abandonada y en progresiva ruina.

Esto que parece difícil conjuntar en un solo lugar, haciendo de él la muestra más clara y terrible de este problema, se ha dado en Villaescusa. Donde llegué un día de verano de 1990, para contemplar de un lado el abandono al que ya estaba condenado el lugar, por haberse ido todos sus vecinos, y de otro para admirar su iglesia, entonces entera y verdadera. De tal modo que pude escribir estas frases: “En lo alto de la loma donde descansa la osamenta de Villaescusa de Palositos (todo son ruinas, o lo serán muy pronto), se alza aún como en milagro permanente la iglesia que fuera parroquial y hoy es templo abandonado y digno. Se trata de un elemento de arquitectura netamente románica, en un buen estado de conservación y con una estructura que mantiene en toda su pureza las líneas iniciales con que fue construida, aunque a lo largo del eje central del ábside se está abriendo peligrosamente una gran hienda. Pero todo lo demás está limpio y pulcro, como si hubiera sido construido ayer mismo”.

Y describía la iglesia de esta manera: “Está orientada de forma clásica. La planta es rectangular, alargada de poniente a levante. La puerta de ingreso, única, está en el centro del muro sur. Sobre el extremo poniente de ese muro se alza la espadaña de tres vanos. Los muros de poniente y del norte están lisos, cerrados herméticamente, sin el más mínimo adorno. El extremo de levante ofrece un airoso y elegante ábside de planta semicircular perfecta, con sendas ventanas, aspilleras. La central es algo más amplia y tiene una cenefa ancha y moldurada linealmente que cubre el arco semicircular superior y aún se alarga algo a los lados. Las laterales están hoy cegadas.



La puerta de ingreso es simple pero muy hermosa. Se inserta en un cuerpo que sobresale ligeramente del muro del templo. Se forma de un vano semicircular, abocinado en profundidad, con un arco externo decorado con bolas lisas, y luego otros dos arcos de arista viva que a través de una imposta moldurada apoyan en pilares adosados.

El interior es de una sola nave despejada, con tres tramos, algo más corto el occidental, y un ábside elevado y más estrecho que la nave. Esta se cubre de entramado de madera hoy tapado con falso techo de yeso, y el presbiterio con bóveda de cañón de piedra. Rematando todo, un ábside de planta semicircular, también cubierto de bóveda de cuarto de esfera, de piedra. En siglos posteriores se le añadió sobre el costado sur un rudimentario edificio (que no puede ser calificado más que de feo garito) para servir de sacristía. Hoy le falta el techo. El edificio fue construido a lo largo del siglo XIII o incluso ya en el XIV, aunque es una obra indudablemente románica, que no en otro estilo puede incluirse, pero de una construcción muy tardía. Es de los pocos monumentos románicos que llevan tallado, en un de los sillares de su fachada, el nombre de su autor. Ese "GUILLEM FECIT HIC ECCLESIAE" es tan expresivo... En las piedras bien talladas del ábside se ven tallados múltiples signos lapidarios o "marcas



de cantería” propias de los diversos canteros que las hicieron. Dos signos solamente, aunque muy repetidos, se ven en este templo. Una “A” mayúscula gótica, y una cruz simple”.

Ya entonces estaba vacía de todo adorno, cubierto su pavimento de varios centímetros de excrementos de oveja, y en su interior un hálito biológico que nos transportaba a los días de la Creación, de puro auténtico.

Después de eso ocurrieron muchas cosas: tras el abandono, un particular compró el pueblo y lo derribó, levantando en la parte baja unas dependencias para trabajos agrícolas y ganaderos, más viviendas de los empleados. En la parte alta, un palacete de elegantes rumbos. Todo lo valló, incluido el camino de acceso desde las Casas de San Román. Y cuando los hijos de sus primitivos habitantes quisieron volver a visitar las tumbas de su cementerio, se les prohibió con medios contundentes, como por ejemplo algunas patrullas de la Guardia Civil, que impidieron el acceso, o guardas armados puestos por la propiedad.

Se formó un movimiento de apoyo a esta gente, y se estableció desde 2006 una “Marcha de las Flores” que cada primavera llevaba a los nietos de sus habitantes a visitar el cementerio. Cada año una pelea, una indignación y un sentimiento de robo, porque se hurtaba a los descendientes de los villaescuseros

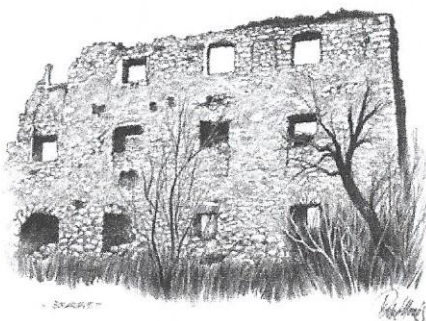
la posibilidad de mirar, simplemente, de recordar a sus muertos.

Un paladín de estos empujes fue Carlos Otero Raiz, quien con otros fundó la Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos, que anualmente ha emprendido estas marchas, y puntualmente ha organizado numerosos actos, programado escritos y removido conciencias para que este caso sangrante del abandono y la usurpación no quedara olvidado. Hay una página de obligada visita para saber todo lo concerniente a Villaescusa de Palositos: [www.villaescusadepalositos.es](http://www.villaescusadepalositos.es) en la que continuamente actualizados aparecen recuerdos, noticias, proyectos y posibilidades. Incluso en 2008, editado por Aache, apareció un libro hermoso titulado “*Villaescusa de Palositos. Imágenes para el recuerdo*” en el que textos y fotografías se aunaban para recuperar vida de aquella aldea desaparecida.

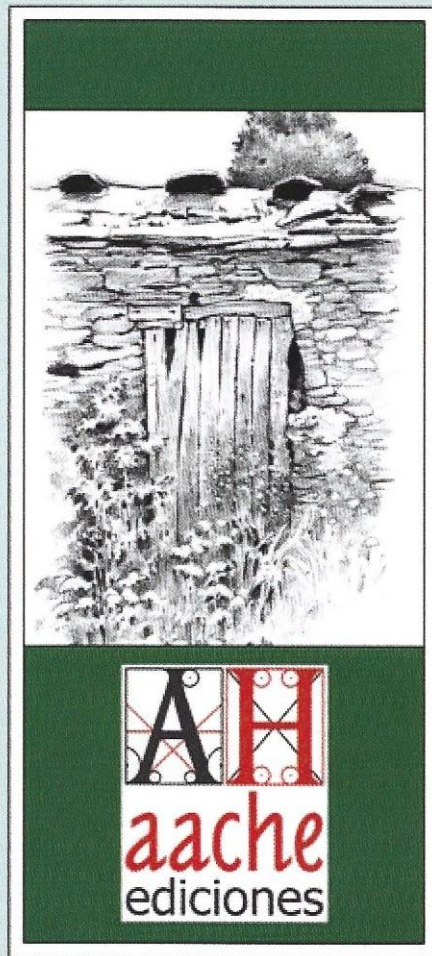
El ejemplo de Villaescusa es quizás el eje de este libro, y con estas imágenes magistralmente evocadas por los lapiceros de Isidre Monés se trata de rendir el tributo que merecen estos pueblos, vaciados ya, y sus gentes, que a través de sus descendientes continúan evocando aquellos lugares que fueron parte de una Guadalajara viva, y hoy callada.



# HÍZOSE



este libro que muestra en estampas  
dibujadas por Isidre Monés Pons,  
y escritas por Antonio Herrera Casado,  
en los estudios de la editorial AACHE,  
en la ciudad de Guadalajara,  
las imágenes de los pueblos de esta provincia  
que han ido quedando vacíos  
desde finales del siglo XX,  
y acabóse de imprimir  
la jornada dedicada a memorar  
y celebrar el libro como vehículo  
de cultura y humanismo,  
el 23 de abril de 2024.



con la colaboración de

